







CAPSULAS RAQUIN

Capsulas de los siguientes medicamentos: Copahivate de soda, Copahu titulado, Copahu y extracto de cubeba...

Por 5 pesetas 50 centimos. Pequeña Imprenta, Maravillosa, Universal. Todo el mundo es artista, dibujante, impresor...

Grand Hotel Continental Biarritz. B. Peyta, Propietario. Este magnifico establecimiento, situado en el mejor sitio de Biarritz...

Denticina infalible. Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía...

Academia Preparatoria para la General Militar. Director, D. Arturo Guin, comandante capitán...

El Aguila. Calle de Preciados, 3. Gran Bazar de Ropas Hechas. Trajes tricot, patee y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42, 50, 60 y 70 pesetas...

Se puede muy bien comprar en la Antigua y Acreditada Lampisteria de Marin. por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina...

Centro General de Negocios de E. Padrosa y Comp. Ciudadanos, Núm. 16, Gerona. Se activa y gestiona toda clase de asuntos...

Se venden cuatro magnificas puertas vidrieras para portada, con lunas de gran tamaño de una pieza. Darán razón, 49, Fuencarral, 49.

La Favorita. Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa, sin competencia por su especialidad...

Señores Anunciantes. La Agencia de Anuncios de Emilio Cortes (Tudescos, 24), es una de las que mejor cumplen las órdenes...

Compañía Electricista Contra Incendios. Madrid: Oficinas, Preciados, 35; Almacenes, Conchas, 4. tda. El Electro Aviso Contra Incendios, privilegio Stevens...

Anunciantes. La Empresa Anunciadora Los Tiroleses. se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos...

49, Fuencarral, 49. Camas inglesas. Camas del país. Colchones de muelles. Colchones tapizados. Esta casa es la primera y única en su clase.

Matias Lopez. Madrid-Escorial. fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolate que tanta predilección gozan entre las personas de buen gusto...

Chocolates y Cafes de la Compañía Colonial. Taipoca, Tes. 37 recompensas industriales. Depósito general: Calle Mayor, 18 y 20. Madrid.

Terrenos a Plazos. Se venden en totalidad ó por solares, Plaza de Toros, Madrid, desde dos reales pie. Informes: Fritsch, fábrica de pianos...

Persianas. de cortina, se hacen y componen. M. Cuervo, Mesonero Romanos, 5. CORRESPONDENCIA PARTICULAR. En esta sección se admiten anuncios...

Representantes. Hacen falta para una Compañía en todos los pueblos; buen sueldo. Inspectores de distrito, 5.000 ptas. Con sello. La Iberica, Hita, 6...

Dinero por libros. Única casa que compra, vende y presta sobre libros. Da de préstamo más que de compra en ninguna otra...

Rafael Ochoa. Especialidad. Ben obras de carpintería, de todas clases de trabajos de ebanistería. Precios módicos. 1-Molino de Viento-1.

Se admiten esquilas de defunción. Shasta las tres de la tarde. Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5. Viajeros: Esmeralda hospedaje desde 4 pts. Aduana, 21, pral. Izq.

El viejo duque, que había sufrido mucho durante la travesía, fué transportado desde el buque al lecho, donde permaneció, por espacio de muchos días, en un estado de completa insensibilidad. Una mañana en que Western le juzgaba dormido, se entretenía éste en registrar unos papeles en un bufete que había servido al duque antes de su fuga al país de los salvajes. La habitación en que se hallaban era el antiguo dormitorio del que á la sazón estaba loco. El escritorio se hallaba colocado muy cerca del lecho y las cortinas ocultaban al anciano, que podía muy bien creerse solo. Despertóse repentinamente de apática somnolencia por la primera vez después del desembarque, y al movimiento que hizo, Western abandonó su trabajo y púsose á observar sin ser visto de nadie. Debió concebir en aquel momento una viva esperanza, porque el otro rostro de Oguah se había iluminado de improviso con un rayo de inteligencia: era evidente que reconocía la habitación en donde se encontraba. Recorríala lentamente con una mirada, contando los muebles uno por uno y dirigiéndoles melancólicas sonrisas, como á antiguos amigos. Salió después con lentitud de la cama, y se sentó á los pies de ella. En sus ojos se reflejaba un pensamiento. Pasóse muchas veces la mano por la frente, inclinada hacia el suelo, y Western le contemplaba con avidez, siguiendo con gran interés los progresos de aquel vistumbre de razón, que quería inflamarse tal vez después de tan largas tinieblas. Las manos del anciano cayeron unidas sobre sus rodillas, su frente se inclinó más aún, y luego, como si un pensamiento disipase de repente aquella especie de sueño, una exclamación gutural salió de sus labios. Levantóse de repente y se adelantó hacia la puerta con paso rápido. Western, lleno de asombro, le siguió. La puerta daba á un corredor, y el anciano, parado en medio de él, miraba con aire de duque á todos lados.

A la derecha estaban las habitaciones ocupadas por la familia de Western, y á la izquierda se encontraba la cámara que habitó en otro tiempo la duquesa de Maillepré. Las dudas de Oguah no fueron de larga duración; atravesó el corredor, dirigiéndose hacia esta última parte, á cuya puerta llamó dulcemente. Nadie respondió. Muchos años hacía que aquella puerta no se había abierto. El anciano redobló dos golpes; pero siempre con la mayor suavidad, y como si temiese irritar á un amo severo. Jaime Western, que le miraba desde lejos, observó que en su semblante se pintaba una vivísima emoción, y que sus ojos hacían esfuerzos para llorar. A aquel mismo sitio había ido el duque Juan una vez, hacía mucho tiempo, y entonces, como ahora, había llamado también á aquella misma puerta con tono suplicante, y aquella puerta se había abierto. ¡Oh! ¡Western se acordaba bien! El semblante frío y cruel de la duquesa se había dejado ver, y su pie impío había rechazado al duque, que estaba de rodillas y que rogaba llorando. También el duque se acordaba, ó al menos en su cerebro, del que la locura volvía á apoderarse nuevamente, brillaba un débil reflejo de aquella funesta escena. Púsose, en efecto, de rodillas como en otro tiempo, sus manos juntas se extendieron para implorar, y Western oyó los sollozos que desgarraban su pecho. Su voz se elevó sorda, cascada y desconocida; pronunció por dos veces el nombre de Berta, y luego el infeliz, agobiado de tanto dolor, cayó exámine y sin conocimiento. Cuando volvió en sí de aquella inteligencia pasajera no le quedaba ni el menor rastro. El recuerdo de Berta le impedía recobrar á razón que Berta le había arrancado.

IX LA CASA DE RECREO Jaime Western había perdido desde entonces la esperanza de que el duque recobrase el juicio, y se volvió á Francia con los pocos papeles que había podido reunir, decidido á comenzar de nuevo la lucha, aunque fuese preciso consagrar á este objeto el resto de su vida. Luego de llegado á París alquiló el primer piso del antiguo palacio de Maillepré, porque, aun después de perdida toda esperanza, los que anhelan con afán, se esfuerzan todavía por tocar en el blanco de sus deseos. Jaime Western decía entre sí: —Tal vez estos lugares conocidos despertaran algún recuerdo en el alma del duque. Allí era efectivamente donde Juan de Maillepré había pasado su niñez y ya se sabe que la memoria de los ancianos conserva más vivos y más preciosos los recuerdos que datan de épocas más lejana. Mr. Williams daba fin á su memoria diciendo que, como se lo temía, aquel expediente no había tenido ningún resultado. Agotadas todas las esperanzas por este lado, no pudiendo encontrar noticias de la familia del marqués Raul, y viendo el fatal término próximo á espirar irrevocablemente, Jaime Western había debido intentar un último esfuerzo, apelando á la rectitud de la magistratura francesa. Antes de cerrar su memoria: Mr. Williams añadía que aquella misma noche había oído que existía un joven llamado marqués de Maillepré, y que antes que depositar su demanda en manos del presidente del Consejo Real de París, iba á cerciorarse de si aquel Maillepré era hijo de Raul. Rogaba á Dios que fuese así, y que todas sus precauciones se volviesen inútiles; pero había hecho tantas investigaciones por espacio de tanto tiempo; y por otra parte, París brota cada día tantos impostores, que no podía menos de dudarlo. En todo caso él estaba pronto. Mr. Williams rubricó la memoria, y la r...

mó con el nombre de Jaime Western. Mr. Williams salió, llevando consigo su memoria con los diferentes documentos justificativos, y se hizo conducir á la casa núm. 4 de la calle Real de San Honorato, donde habitaba el joven marqués de Maillepré. Este hacía muchos días que no se había visto, pero se le estaba aguardando de un momento á otro. Mr. Williams fué introducido en la antecámara, en la que encontró á un hombre tendido sobre un banco durmiendo profundamente. Era el excelente Nazario que se hallaba allí desde el día anterior, en que Romeo había terminado su centinela, siendo aquella la décima noche que pasaba en la antecámara de Mr. de Maillepré; y como la experiencia es buena consejera, Dragón había llevado consigo almohada y una manta. Tanto constancia era merecedora, seguramente de mejor fortuna, y sin embargo, todos los resultados hasta entonces habían sido nulos. El marqués había dejado á París indudablemente; pero de cualquier modo que fuese, sus oríadas no tenían la menor noticia de él. Mr. Williams aguardó cosa de una hora al lado del artesano, que roncaba á más no poder, y al cabo de este tiempo llamó á un lacayo, y le preguntó: —¿Tiene acaso vuestro señor algún hombre de su confianza á quien pudiera yo dirigirme? —Sí, señor, tiene su procurador—respondió el criado. —¿Quién es ese procurador? Mr. Durandín, que vive á dos pasos de aquí, en la calle de la Paz, núm. 10. —¿Y ese procurador—repitió Mr. Williams—posee toda la confianza del señor marqués? —¡Si por cierto! Sabe sus negocios mejor que mi mismo amo. Aquel lacayo tenía todas las trazas de un guapo muchacho, y tal vez lo era. Mr. Durandín—continuó, sin aguardar á que Mr. Williams le dirigiese otra pregunta,—es el mejor de los hombres... Si tenéis al...